

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Los pasos de Allende en el diario La Nación.

Díaz, María Fernanda (UNMdP).

Cita:

Díaz, María Fernanda (UNMdP). (2007). *Los pasos de Allende en el diario La Nación. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/1013>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
TUCUMÁN, 19 AL 22 de Septiembre de 2007

Los pasos de Allende en el diario *La Nación*, 1970-1973.

María Fernanda Díaz*

Eje 9: PROCESOS ECONOMICOS Y SOCIALES - Mesa 114: Estructuras, Sujetos y Procesos en América Latina Contemporánea.

Coordinadores: Gustavo Guevara, Rodolfo Rodríguez

“Con el derrocamiento y la muerte de Allende se clausura una etapa de la historia chilena, aquella en que se trató de implantar un régimen marxista en un país cuya tradición, así como su estructura económica, lo resistían; hasta tal punto que el episodio militar de ayer no es sino la culminación de la resistencia civil de las más heterogéneas fuerzas de la democracia trasandina.”¹

Introducción

Al mediodía del 11 de septiembre de 1973 un solo diario había salido a la calle. *El Rancagüino* informaba sobre las palabras de Salvador Allende a través de Radio Magallanes, desde donde se dirigía a la ciudadanía, en los mismos instantes en que se desarrollaba el golpe militar.²

A las 9:10 de la mañana habló por última vez y en aquel dramático discurso pronunciaría la profecía que todavía compromete:

“Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor”.

“Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores. Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano y que se castigará la felonía y la cobardía.”³

Fueron las últimas palabras del hasta entonces único presidente socialista que había llegado al poder por el voto popular en América Latina.

* Profesora de Historia. Becaria de Investigación y miembro del Grupo de Estudios Latinoamericanos (GEL)-Departamento de Historia-Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

¹ *La Nación*, 12/9/73, p. 24.

² Otras fuentes indican que el día 11 sólo aparecieron los diarios *El Mercurio* y *La Tercera*. *La Nación*, 12/9/73, p. 23 y Revista *Estrategia* N° 24 – Año 5- septiembre-octubre de 1973, Buenos Aires.

³ *El Rancagüino*, 11/11/73, en Gonzalez Pino M. y Fontaine A.; *Los mil días de Allende. Vol. I y II*, Centro de Estudios Públicos de Chile, 1997, Cap. 8.

La llegada al poder de un gobierno declaradamente socialista por las vías legales constituyó un momento culminante en la historia de Chile. Analistas y observadores dedicaron miles de páginas, artículos y libros destinados a evaluar el fenómeno, que de hecho se había convertido en un caso único destinado a suscitar profundas repercusiones en el ámbito latinoamericano y mundial.

Dentro del universo de los medios gráficos argentinos, diarios y revistas de disímiles líneas editoriales se ocuparon de seguir el proceso chileno.

Algunos periódicos como *Clarín*, *La Opinión*, *La Nación* y *El Cronista Comercial* enviaron en diferentes momentos a sus periodistas a cubrir los sucesos trasandinos, reprodujeron las informaciones que recibían de agencias de noticias y analizaron en varias columnas y en sus editoriales el fenómeno.

Otras publicaciones periódicas como *Transformaciones*, *Historia de América* y *Transformaciones en la historia presente*, editadas por Centro Editor de América Latina⁴, abordaron en profundidad y desde una perspectiva histórica y sociológica el caso político contemporáneo que alentaban.

Revistas como *Panorama* y *Primera Plana* ofrecieron a sus lectores entrevistas y declaraciones de los diversos actores involucrados en la nueva experiencia y agudos análisis y reflexiones en las plumas de periodistas de la talla de Regis Debray, Rodolfo Walsh, José Pasquini Durán, Pablo Piacentini y Ernesto Ekaizer que desde Santiago escribían para las secciones *El Mundo* de dichas publicaciones⁵ y en algunos casos para la agencia *Prensa Latina*. Hasta *Estrategia*, una publicación bimestral a cargo del general retirado Juan Enrique Guglielmelli, se ocupó del tema reflejando en sus páginas testimonios de militares y políticos chilenos, colaboraciones de enviados especiales de otros importantes medios gráficos argentinos y artículos del propio director que, identificado como un desarrollista dentro del ejército, consideraba la transición pacífica al socialismo y a la coalición de partidos conducidos por Allende, como a “un proceso de liberación nacional”.⁶

La circulación de estas ediciones además de las de otros medios de comunicación⁷, favorecieron a que la victoria de la Unidad Popular (UP) se constituyera en un ejemplo de cambio a seguir frente a las opciones de lucha armada presentes en Uruguay y Argentina. Fue un ejemplo para la constitución del Frente Amplio uruguayo y para la conformación del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) que, proponiéndose como una opción por izquierda a la preponderantemente radical y peronista Hora del Pueblo animada por Lanusse y su Gran Acuerdo Nacional, alentaba la idea de una coalición similar a la UP para participar en los prometidos y postergados comicios.⁸

⁴ Transformaciones en la historia presente N° 27, 1974; Historia de América N° 44, 1972 y Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo N° 29, 1972 del Centro Editor de América Latina.

⁵ Por ejemplo en *Panorama* los números 193 (5 al 12 de enero de 1971), 196 (26 de enero al 1 de febrero de 1971), 204 (23 al 29 de marzo de 1971), 216 (15 al 21 de junio de 1971), 219 (6 al 12 de julio de 1971); y en *Primera Plana* N° 479 (4 de abril de 1972).

⁶ *Estrategia* N° 24, Año 5 –Buenos Aires, septiembre-octubre de 1973. También los números 17 y 23.

⁷ Entre ellos, la televisión que ya había comenzado a desempeñar un rol protagónico en el universo de los medios de comunicación de masas.

⁸ Gonzalo de Amézola; *Levingston y Lanusse o el arte de lo imposible. Militares y políticos de la Argentina a fines de 1970 y principios de 1971*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2000.

La *vía chilena al socialismo*⁹ se desarrollaba en el contexto de un proceso de intensa movilización y participación social y política que experimentaba Latinoamérica por los años 60 cuando un clima contestatario y de rebelión generalizada se había extendido en una gran parte del mundo.¹⁰

En nombre de principios liberadores y apuntando a la construcción de una nueva sociedad que el triunfo de la Revolución Cubana parecía confirmar, la diversidad de experiencias y prácticas políticas radicalizadas que impugnaban la “sociedad de consumo”, “la moral sexual”, la “civilización industrial” y el sistema capitalista, constituían un desafío y una amenaza para la seguridad de los intereses de las compañías transnacionales y para las clases dominantes locales vinculadas a aquellas.

La identificación de las propuestas orientadas a cambios estructurales con el “caos” fue uno de los tópicos más difundidos por los sectores dominantes que, inspirados en la “doctrina de seguridad nacional” y orientados hacia una nueva estrategia de acumulación del capital, propiciaron el quiebre del orden constitucional y el establecimiento de dictaduras militares en la mayoría de los países latinoamericanos.

En Chile, respaldadas por las urnas, las propuestas de cambio habían sido incorporadas en la agenda estatal por la Democracia Cristiana (DC) a través de su “Revolución en Libertad”. Contra el proyecto de carácter más radical que llevaría adelante la UP que, de todos modos constituía la expresión de una vía y una estrategia ya definida en los años 30 por la izquierda y el movimiento popular asociado a ella para alcanzar la emancipación¹¹; habrían de manifestarse las fuerzas conservadoras del orden establecido, privadas momentáneamente del uso discrecional del monopolio de la violencia legítima, pero con suficientes recursos y fortalezas internas y a nivel mundial como para intentar resistir los intentos socializadores de la coalición gubernamental.

En la Argentina de la “Revolución Argentina”, en el marco de una intensa lucha entre las fracciones de la burguesía y del desarrollo de un proceso que aumentaba la ausencia de un consentimiento social, se había producido en 1969 el levantamiento popular que selló la suerte del primer mandatario del proyecto autoritario iniciado en 1966. Contra Onganía y su cerrada defensa de la “sociedad occidental y cristiana” y su “Noche de los bastones largos”, estudiantes y obreros levantaron las barricadas del Cordobazo que lo derrocó y marcó un punto de inflexión en nuestra historia.

Un conglomerado de fuerzas sociales y políticas que a través de múltiples expresiones reivindicaban la transformación social, había cristalizado hacia fines de la década del 60 junto a un proceso de peronización acelerado que evidenciaba signos de radicalización sin precedentes. Estas tendencias que planteaban sus demandas hablando el lenguaje de la “liberación nacional”, el “socialismo” y la “revolución”, fueron percibidas por la clase dominante y sus Fuerzas Armadas como un peligro para la preservación del sistema y sus intereses, y como una alternativa de poder forjada en un nuevo principio de legitimidad gestado en el Cordobazo.

⁹Término acuñado, sistematizado y desarrollado en los discursos de Salvador Allende. “Salvador Allende: Discurso del 5 de noviembre de 1970”, *Chile, Perú, Bolivia. Documentos de tres procesos latinoamericanos*; Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1972, pp. 121-130.

¹⁰ Eric Hobsbawm; *Revolucionarios*, Buenos Aires, Ariel, 1978.

¹¹ Sergio Grez Toso; “Salvador Allende en tiempo presente”, *Puentes*, septiembre de 2004, pp. 43-46.

En un contexto de auge de la lucha de clases, sus protagonistas serían identificados según el lenguaje castrense como “subversivos”, “comunistas” “delincuentes” y “agentes del caos”¹². Contra ellos y para reestablecer el “orden” habría de implementarse una estrategia que, articulada con una vasta red represiva, procuraría canalizar institucionalmente la movilización social y política, restaurando la unidad del bloque de dominación.

Serán Lanusse y su Ministro del Interior, Arturo Mor Roig, quienes emprenderán la empresa de encontrar una solución a la crisis de la burguesía lanzando la convocatoria a un Gran Acuerdo Nacional que preveía el llamado a elecciones con la participación del peronismo.

La campaña de terror: el poder de la prensa y la prensa del poder

Constituyendo el “Programa Básico de la Unidad Popular”¹³, un reto evidente a los intereses de los grupos económicos más poderosos, éstos comenzaron a desarrollar antes de las elecciones una campaña de terror¹⁴ que se profesionalizó a través de los órganos de prensa vinculados a ellos.

Esta campaña ya se había puesto en marcha en las elecciones presidenciales de 1964 y con colaboración norteamericana fue confeccionada y difundida, mediante un gigantesco y millonario aparato publicitario, una propaganda que inundó el país pintando en forma apocalíptica lo que ocurriría si triunfaba la izquierda.¹⁵

En 1970 diez grupos cuasi monopolícos dominaban el campo de la prensa escrita y de la radiodifusión, respondiendo a un igual número de clanes económicos que controlaban la industria, el sistema bancario y, en general, las finanzas de Chile.

Radio Minería, Radio Portales, Consorcio Periodístico de Chile – COPESA, Compañía Chilena de Comunicaciones, Emisora Presidente Balmaceda, Sociedad Periodística del Sur-SOPESUR, Sociedad Nacional de Agricultura y Radioemisoras Unidas, constituían junto al diario *El Mercurio* y a la Editora Zig Zag la trinchera de la oposición comunicacional al ascenso de la coalición socialista.

Junto a las radioemisoras que representaban corporativamente a potentados mineros o agrícolas, o a magnates de la industria textil, el diario *El Mercurio* parecía ser el más poderoso en el ámbito específico de las comunicaciones. Con Zig Zag ejercía el monopolio del negocio revistero y con SOPESUR y COPESA controlaba el 80% de la producción nacional de diarios, con una tirada superior a los 500 mil ejemplares.¹⁶

¹² Fueron corrientes el uso de estos calificativos por parte de los sectores militares denominados “duros”, entre ellos, los generales Lopez Aufranc y Sánchez de Bustamante. Varias de sus declaraciones pueden ubicarse por ejemplo en *La Nación* 16/8/71, p. 5 y 23/10/72, p. 1.

¹³ El 22 de diciembre de 1969 en una sala del Senado, los partidos de izquierda dieron a publicidad el Programa. El documento fue entregado a los periodistas allí presentes.

¹⁴ Las diferentes expresiones de la “campaña de terror” fueron denunciadas por el diario del Partido Comunista *El Siglo* el 6/9/70 y por el periódico socialista *Las Noticias de Última Hora* en su editorial del 5/9/70. Además de existir referencias bibliográficas del período, numerosas obras posteriores también se refieren a ella.

¹⁵ Federico Lopez; Chile: ‘El Mercurio’ y la CIA, *Revista Punto Final*, Santiago de Chile, 24 de enero de 2001.

¹⁶ Hernán Uribe; “Morir es la noticia. Prensa y periodismo político en los años 1960/70”, *La Fogata*, 1996.

Conocido como “el decano de la prensa chilena”, *El Mercurio*, propiedad de Agustín Edwards¹⁷, se había caracterizado desde sus orígenes por poseer una línea editorial conservadora.

En 1964 había tomado partido en la defensa de los intereses de la derecha y Estados Unidos en contra de Allende y la izquierda, y nuevamente lo haría en la campaña para las elecciones de 1970, activando los canales utilizados anteriormente.

Jugándose por entero contra el candidato socialista, atacó duramente los aspectos más relevantes del programa de la UP, señalándolo como una postura más “antialessandrista” que izquierdista en lo político y como la expresión de un paso hacia la anarquía y a la implantación del régimen soviético en Chile.¹⁸

Sectores del periodismo argentino operaron para amplificar internacionalmente esta campaña. El diario *La Nación* advirtió en primera plana a sus lectores dos días antes de las elecciones que

*“la posibilidad de un triunfo de la extrema izquierda, enrolada en la doble línea castrista y moscovita, preocupa a los dos frentes democráticos ya que [...] la primera víctima sería el propio sistema que en nombre de la libertad aproximó sin embargo a ésta al peligro de muerte.”*¹⁹

El clima de temor y desconfianza desatado por la derecha durante la campaña electoral, logró que la incertidumbre vivida por los sectores dominantes chilenos y por las corporaciones internacionales²⁰ fuera reflejada por la prensa extranjera en el mismo día de los comicios.

En su editorial del 4 de septiembre de 1970 el diario de los Mitre describió

“un continente abrumado por los saqueos, secuestros y asesinatos terroristas, y por dictaduras implacables”.

Ofreciendo a sus lectores

“la incógnita, la angustiante pregunta de si los hombres que han de tomar el poder como resultado de la consulta de hoy sabrán mantener al país en el rumbo que lleva desde hace 40 años”;

subrayó que

“de un punto a otro del continente se ha de observar el desarrollo de las presentes elecciones”,

porque

*“la caída de Chile en el caos o en un régimen totalitario tendría una repercusión poderosamente negativa entre nuestros pueblos.”*²¹

¹⁷ Edwards era también su director además de presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Participaba también en las más grandes empresas de la industria chilena, en algunos casos asociadas al capital extranjero. “Los voceros de la libertad”, *Transformaciones* Nº 29, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1972, p. 240.

¹⁸ *El Mercurio*, 28/12/69 y 15/2/70; González Pino M. y Fontaine A.; op. cit., cap. 1.

¹⁹ *La Nación*, 2/9/70, pp. 1-2.

²⁰ Esta desconfianza provocó una grave corrida bancaria y de las cajas de ahorro y préstamo, la fuga de capitales y dólares, baja en la Bolsa de Comercio y una grave contracción de la economía con paralización generalizada de la construcción. Simultáneamente al desarrollo de este terror psicológico se creó el Movimiento Patria y Libertad, que además de cometer varios atentados, comenzó a presionar al Congreso para que no eligiera a Salvador Allende. Germán Urzúa Valenzuela; *Historia política de Chile y su evolución electoral (Desde 1810 a 1992)*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1992.

El 36,6% de los votos obtenidos por la UP planteó el problema de la legitimidad del triunfo. Como no había alcanzado la mayoría absoluta fue necesario recurrir al Congreso que, luego de un tenso intervalo, proclamó a Allende como presidente el 24 de octubre de 1970.²²

Desde las elecciones hasta aquella fecha se había desarrollado una campaña de presiones para influir en la decisión del Parlamento. Con la intención de evitar que Allende fuera consagrado presidente y a fin de arrastrar hacia ese objetivo a la DC, la derecha representada políticamente por el Partido Nacional (PN) propuso que el Congreso eligiera a Alessandri, que éste renunciara, se convocara a nuevas elecciones y Frei como candidato fuera el vencedor del nuevo comicio.²³

Llamando a la DC en términos de opción entre “*marxismo o democracia*”²⁴, argumentó que la votación había reflejado el rechazo de una “*enorme proporción del electorado*” (los dos tercios del país) a la propuesta de la UP y “*la resistencia mayoritaria de la ciudadanía a la dictadura del proletariado*”.²⁵

Dichos argumentos tuvieron significativa repercusión en la prensa local y mundial y también en las filas de los demócratacristianos.

Mientras los principales diarios chilenos analizaban los resultados de la elección presidencial y reflexionaban en sus editoriales centrales sobre lo que podía representar para la comunidad americana el triunfo del candidato socialista; la prensa mundial conjeturaba acerca de si el Congreso confirmaría la victoria de Allende y sobre la nueva etapa que se abriría en caso de institucionalizarse el triunfo de la “izquierda marxista”.

El diario *La Tarde*, vinculado a la DC, reflejó la atención que concitó Allende en la opinión pública internacional. El 7 de septiembre de 1970, aparecieron en sus páginas los análisis de la prensa colombiana, brasileña, inglesa, alemana y argentina, entre otras.

El periódico dominical londinense *The Observer* refiriéndose a las elecciones indicaba que “*esta victoria habrá sido un “shock” para los inversores extranjeros en Chile, principalmente para las compañías cupríferas dominadas por los norteamericanos*”, en tanto que el *Daily Telegraph* aseguraba que “*lo más importante para el nuevo Gobierno será la solidaridad con Cuba y cierta disminución de intereses hacia la Organización de Estados Americanos*” y que “*el doctor Allende está dispuesto a instalar un Gobierno revolucionario capaz de acabar con el dominio del capital chileno y extranjero.*”²⁶

Los liberales colombianos como *El Espectador* y *El Tiempo* advirtieron sobre la imposibilidad de Allende de desarrollar su programa dentro de las instituciones liberales, ya fuera por la excepcionalidad que representaba el

²¹ La Nación, 4/9/70, Editorial, p. 8.

²² Con 153 votos a favor contra 35 de Alessandri y 7 en blancos, fue consagrado Allende presidente de la República.

²³ El candidato oficial de la DC en las elecciones de 1970 fue R. Tomic; sin embargo el PN alentaba a los sectores freístas por ser menos proclives al diálogo con el gobierno.

²⁴ Según declaraciones de Enrique O. Escobar, vocero de los “independientes” alessandristas. *Puro Chile* el 7/9/70, Gonzalez Pino M. y Fontaine A.; op. cit.

²⁵ El Mercurio, 6/9/70, “La elección presidencial”, en Gonzalez Pino M. y Fontaine A.; op. cit., cap. 1.

²⁶ La Tarde, 7/9/70, “Allende concita la atención de la prensa mundial”, Gonzalez Pino M. y Fontaine A.; op. cit.

hecho de que un marxista hiciera un gobierno democrático dentro de ellas, o porque el estrecho triunfo electoral no le otorgaba el margen necesario para *“imponer una revolución desquiciadora de todas [las] estructuras”*.²⁷

Una reacción aparentemente más cordial que la del vespertino *O’Globo* ante el desenlace electoral chileno fue exteriorizada por el *Correio de Manha*, que destacó en primera página *“la segura elección de Allende en el Congreso, a partir de la decisión de la Democracia Cristiana de “acatar la voluntad del pueblo.”*²⁸

Mientras el *Clarín* argentino vaticinaba que a partir de la proclamación de Allende por el Congreso, habría *“éxodos de capitales y de personas por temor a la pérdida de sus haberes e inversiones, éxodo de quienes se jugaron por entero por Alessandri y de aquellos que por concepto político no admiten la profundidad de los cambios sociales y económicos que vendrán”*²⁹; *La Nación* afirmaba en su página editorial que

“aquí se trata de introducir una revolución que afecta por igual a la conformación institucional de Chile y a los medios a través de los cuales se ha desarrollado la economía del país trasandino, sin contar los reflejos internacionales de decisiones que implican llevar hasta las últimas consecuencias el acercamiento a Cuba y a los países comunistas en general”.³⁰

Subrayando la estrecha ventaja que había alcanzado Allende en las urnas, contribuyó a atizar la intensa polémica desatada en torno a si el Congreso debía respetar o no la primera mayoría relativa:

*“Si 64 de cada 100 chilenos se acaban de manifestar contrarios a aventuras de tal naturaleza, no sólo es inexacta la afirmación de que en Chile se llegaría a establecer un régimen comunista con el asentimiento de una mayoría popular -lo cual sería una novedad en Occidente- sino que la proporción numérica presagia el advenimiento de una crisis apenas el Gobierno pretenda imponer medidas adversas a las convicciones de la mayoría.”*³¹

Su posición encontró identidad de miras en el *New York Times*, que consideraba al resultado como *“un fuerte golpe para la democracia liberal y [podía] significar la liquidación de la Alianza para el Progreso”*³² y también con *O’Globo* que lo pensaba como un peligro *“para la unidad interamericana”*.³³

Cierta eficacia de esta campaña cristalizó días antes de que se reuniera el Congreso para proclamar al futuro presidente: la DC exigió y obtuvo que un “Estatuto de Garantías”³⁴ fuera incorporado a la Constitución para preservar los derechos individuales que se consideraban en peligro ante la eventualidad de un gobierno marxista.

²⁷ *Ibídem.*

²⁸ *Ibídem.*

²⁹ *Ibídem.*

³⁰ *La Nación*, 7/9/70, Editorial, p. 8.

³¹ *La Nación*, 7/9/70, Editorial, p. 8.

³² Editorial del *New York Times*, según informó la agencia AP. *La Nación*, 7/9/70, p. 2.

³³ Editorial del diario *O’Globo*. *La Nación*, 7/9/70, p. 2.

³⁴ Dicho Estatuto establecía garantías para el respeto de las libertades de información, de sindicalización, de oposición política, de elección y de educación, así como el carácter no político de las Fuerzas Armadas.

En aquella coyuntura, dos días antes de la elección parlamentaria, un comando derechista baleó a René Schneider, el Comandante en Jefe del Ejército, quien fallecería poco después. El atentado que conmovió al país llevó al presidente Frei a disponer el Estado de Sitio y evidenció hasta donde estaban dispuestas a llegar las fuerzas de la reacción para frustrar el gobierno socialista.³⁵

El desarrollo de éstos acontecimientos había evidenciado claramente que la puesta en marcha de la *vía chilena al socialismo* se desarrollaría desde el inicio en un clima hostil. Desde entonces, los pasos de Allende y su gobierno serían seguidos con detenimiento por el diario *La Nación*.

¿Qué incidencia podía tener la experiencia de la izquierda chilena en el escenario político argentino, más allá de constituirse en el espejo en cual se miraba el ENA para que el diario *La Nación* le reservara centrales e importantes espacios?

Por su tradicional postura ideológica, no resulta sorprendente que desplegara un discurso condenatorio a fuerzas políticas que - a su entender- habrían de imponer en Chile un “régimen de partido único” y “cerrado” que mantendría a las masas en el “silencio y la opresión”.

De militante trayectoria en la defensa de la libertad de prensa, “garantía de todas las demás libertades”, el diario *La Nación* desde su existencia mantuvo bajo la responsabilidad y orientación de sus directores y administradores inscriptos en la tradición del liberalismo, una prédica en favor del “sistema republicano y democrático” como parte esencial de su doctrina.³⁶

Calificando a las tendencias de carácter marxista como “ideologías utópicas”, “dogmáticas” y “totalitarias”³⁷, este destacado representante de la corriente de pensamiento de la derecha liberal³⁸, se caracterizó por dirigirse a quienes se encontraban en las estructuras del poder social, político y económico, a la hora de fijar la agenda de discusión de los asuntos nacionales.³⁹

Los intereses de clase⁴⁰, lo condujeron a pronunciarse contra todos aquellos proyectos que plantearon algún tipo de intervención estatal en la economía. Concretamente en el plano de las comunicaciones, las deliberaciones entre 1977 y 1979 en el seno de la UNESCO que dieron origen a la aprobación de un proyecto de subsidios para la creación de agencias periodísticas intergubernamentales, fueron identificadas como una amenaza a la libertad de expresión y como un diseño destinado a “orientar, controlar, supervisar y seleccionar las informaciones” de acuerdo con los “intereses o las convicciones políticas o ideológicas de los Estados”, cuyos gobiernos podían

³⁵ La investigación judicial demostró la participación de altos personajes de la derecha, así como de algunos jefes de las Fuerzas Armadas que fueron llamados a retiro. Los principales culpables fueron auxiliados para salir de Chile. Por otra parte, según fuentes norteamericanas, la CIA había entregado armas a quienes terminaron asesinando a Schneider. Hernán Uribe; op. cit.

³⁶ Bartolomé Mitre; *Sin libertad de prensa no hay libertad*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1990.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Ricardo Sidicaro; *La política mirada desde arriba. Las ideas políticas del diario La Nación, 1909-1989*, Sudamericana, Bs. As., 1993.

³⁹ José D Benclowicz; “La Nación y el consenso, del tercer peronismo al golpe del ‘76”, en *Taller* Vol. 7 N° 20, Bs. As., Abril de 2003.

⁴⁰ Un periódico o un grupo de periódicos son también “partidos” o “fracciones de partido” o “función de determinado partido”; entendiéndose que cada partido (político) es la expresión de un grupo social que, por determinadas razones puede llegar a dividirse en fracciones. Debido a ello, con mucha frecuencia el Estado Mayor Intelectual del partido orgánico no pertenece a ninguna de tales fracciones pero actúa como si fuese una fuerza dirigente totalmente independiente, superior a los partidos y a veces, considerado así por el público. Antonio Gramsci; *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Bs. As., 2003, pp. 28-31.

alimentar la vocación de “quedarse con los medios” como había sucedido en Yugoslavia en 1948, en Cuba y en Perú durante el gobierno de Velasco Alvarado.⁴¹

Correlativamente estas posturas del actualmente “tribuna de doctrina” de la clase dirigente lo define y lo ha definido en el siglo pasado como a un actor social y político en relaciones de conflicto con otros actores,⁴² pero en los conflictivos años 70, este tipo de relaciones se habían agudizado hasta tal punto, que en la competencia por ganar la hegemonía de los relatos dentro del campo intelectual se expresaba la lucha desarrollada en el campo político traduciendo, simultáneamente, una manifestación de las correlaciones de fuerzas en las relaciones de poder.

Es considerando aquel contexto de los años 70 como puede apreciarse mejor el rol desempeñado por el diario *La Nación*, porque si el objetivo de restaurar el deteriorado bloque de dominación para recuperar la hegemonía requería de la construcción de consensos y, las interpelaciones directas a una concertación no obtenían una respuesta ajustada a dicha demanda, entonces había que elaborar una estrategia que por vía indirecta permitiera reunir los acuerdos necesarios para alcanzar el objetivo. A esta tarea se dedicaría el centenario matutino.

Adoptando la perspectiva del caos presentará al proceso político chileno como a una amenaza revolucionaria con posibilidades de contagio en Argentina. Constituyéndose en una pieza clave en la construcción del consenso, el diario de los Mitre habría de revelar en esta estrategia el reconocimiento de una situación definida por la disposición de dos fuerzas sociales al enfrentamiento y un esfuerzo conciente para evitar una capitulación como desenlace definitivo.

De ley escrita a la ley de la selva

El 3 de noviembre de 1970 Salvador Allende asumió el cargo de Presidente de la República y el día 11 reanudó relaciones diplomáticas con Cuba.

En diciembre de ese año al acuerdo firmado con la CUT que le aseguraba el pleno respaldo del movimiento sindical, se sumarían las disposiciones sobre la nacionalización del sistema bancario y la firma de un proyecto de reforma constitucional para nacionalizar las empresas cupríferas. Dicha reforma se aprobó por unanimidad a mediados de 1971, pero la estatización de los bancos produjo serios cuestionamientos por parte de la DC y de los medios gráficos opositores. Considerando irregular el procedimiento, dado que la estatización se llevaba a cabo mediante la compra de acciones a través del Banco del Estado, la oposición centrista denunció presiones para la venta y se opuso a la estatización en dichos términos, denunciándola como una maniobra del gobierno para imponer las ambiciones de la UP de espaldas al Parlamento.

⁴¹ Declaraciones de Mitre a propósito de la “hostilidad contra la libertad de expresión en que está empeñada la UNESCO” y sobre la aprobación del proyecto *Nuevo Orden Mundial de las Comunicaciones*. Bartolomé Mitre, op. cit., pp. 69-80.

⁴² Héctor Borrat; *El periódico, actor político*, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1989.

El camino elegido por el gobierno de utilizar viejas cláusulas que la heterogénea legislación le proporcionaba para avanzar en la vasta política de transformaciones económicas, le otorgó a la oposición demócratacristiana la oportunidad de desarrollar la idea de “*legalidad sobrepasada*” para señalar la alteración del equilibrio entre los poderes del Estado que en la práctica privilegiaba al Ejecutivo. Esta idea de “*legalidad sobrepasada*” fue reformulada por el diario *La Nación* como la incurrancia en la “*ilegalidad*” para explicar el desarrollo de un “*enfrentamiento de poderes*” entre el gobierno y el Congreso y el Poder Judicial.⁴³

Sin embargo, fue la cuestión agraria en el sur lo que la DC convirtió en un hecho político significativo al tematizar⁴⁴ como “*desorden*” y “*autoridad sobrepasada*”, la ola de tomas de tierras y de enfrentamientos entre campesinos y propietarios que se habían escalonado desde diciembre de 1971.

En Cautín, donde sólo un centenar de ocupaciones se habían producido antes de que el gobierno concretara todas las expropiaciones prometidas a los mapuches, la oposición y los propietarios agigantaron esos episodios y exigieron la intervención de los carabineros. Cuando el gobernador de Lautaro, el comunista Fernando Tellier, se negó a uno de esos requerimientos, el Congreso ordenó su desafuero, con los votos del PN y la DC.

Ése era - juzgaba Rodolfo Walsh en *Panorama*- “*el precio que pagaba la UP por la expropiación de 800 mil hectáreas consumadas entre diciembre y febrero.*”⁴⁵

Compitiendo con aquel relato, en la misma fecha Jorge E. Gallardo, enviado especial del diario *La Nación* aseguraba en “*De la ley escrita a la ley de la selva*” que

“Desde el 4 de noviembre, fecha en que la UP se hizo cargo del poder, más de 350 fundos fueron ocupados en el país violentamente, lo que vale decir ilegalmente y al margen, por supuesto, de las disposiciones de la Reforma Agraria”.

Desplegando un discurso pedagógico, la nota tenía por objetivo obtener un juicio por parte de sus destinatarios acerca de la actitud de la UP:

“¿Cuál ha sido la actitud el gobierno? Formalmente ha condenado estas formas, pero en la práctica no ha hecho nada para la recuperación de los predios ocupados, sino que ha acudido a la política de la “persuasión”, sistema presuntamente destinado a la regeneración de teóricos y ejecutores de estos delitos... En la práctica quedaron paradójicamente oficializadas dos reformas agrarias antagónicas: una legal, con abstracto respaldo de

⁴³ La Nación, 20/3/71, Enfrentamiento de poderes en Chile, p. 2. El conflicto con el Poder Judicial giró en torno a la aspiración del gobierno de crear los Tribunales Vecinales. No obstante la primera confrontación que dio origen a una verdadera batalla verbal reflejada en los órganos de prensa afines al gobierno y a la oposición, tuvo que ver con el fallo de la Suprema Corte de Justicia que había revocado la disposición de desafuero de la Corte de Apelaciones al senador Raúl Morales Adriasola, “cabecilla de la conspiración” contra el General Schneider. Expresiones de diputados de la UP fueron registradas por el diario *Puro Chile*, 6/1/71. Las ediciones de El Mercurio del 7/1/71 y 12/1/71, y de la revista *Desfile* del 15/1/71, habilitaron y fueron las voces de la oposición al gobierno. Gonzalez Pino M. y Fontaine A.; op. cit.

⁴⁴ Sostiene Oscar Landi que “tematizar” es dar realidad a un hecho, porque un hecho no es de por sí un tema, hay que constituirlo como tal y para ello se entablan fuertes conflictos en el plano discursivo y cultural”. A tal punto-dice- “que la hegemonía se define por lo que se excluye del temario público, por lo que no alcanza a constituirse como pregunta y problema de la sociedad.” Oscar Landi; *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*, Puntosur Editores, Bs. As., 1988, p. 76

⁴⁵ “Chile: la carrera contra el reloj electoral”, por Rodolfo Walsh, *Panorama*, N° 204 – 23 al 29 de marzo de 1971, pp. 60-61.

las promesas presidenciales, y otra ilegal, confiscatoria, alentada por lo que el propio comunismo denomina “la ultraizquierda” y sustentada en una única ley: la de la selva.”⁴⁶

Por si quedaban dudas, a la interrogación sucedía la “inevitable” conclusión, porque

“¿Qué otro sentido tienen las ocupaciones de bienes urbanos y rurales ejecutados con esas características...donde gobiernan los marxistas,...sino el de presentar vertiginosas situaciones de hechos como si fueran irreversibles, y pretender enseguida su legalización?”.⁴⁷

A las temáticas de la “ilegalidad”, el “desorden” y la “autoridad sobrepasada” habrían de agregarse otras que, legitimándose en el principio de defensa de la democracia, colocarían en un primer plano la “lucha por la libertad”.

Específicamente sobre la libertad de información, tanto el PN como el diario *El Mercurio* habían avanzado precozmente con este discurso. Sin embargo la ofensiva ideológica en este terreno comenzó también a ser desarrollada por la DC cuando las palabras de Allende en el Día de la Prensa fueron interpretadas como una desvalorización de la misma.⁴⁸

En aquella celebración de febrero de 1971, Allende había propuesto la formación de una comisión de periodistas para defender la imagen del gobierno en el exterior que estaba siendo distorsionada por la prensa internacional. Tras anunciar que la *Operación Verdad* recorrería América, se explayó sobre la campaña de mentiras llevada a cabo por las agencias internacionales que muchas veces nacían en diarios chilenos y sobre el papel jugado por sus periodistas. Luego de acusar concretamente a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), anunció la creación de la Editorial del Estado, una vez culminada la compra por parte del gobierno de la mayoría de las acciones de Zig-Zag.

Si bien en *La Nación*, el tema había sido considerado desde que comenzara a ocuparse del proceso político chileno, cuestiones como la “opresión del periodismo”, las “amenazas a la prensa chilena” y el horror ante el “papel de primera línea” que desempeñaba “la prensa pro-marxista”⁴⁹, fueron ganando cada día más espacio en sus páginas hasta convertirse en una especie de cruzada que llegó a desafiar al propio gobierno. Refiriéndose a las manifestaciones de Allende en el Día de la Prensa, el diario advirtió en su editorial que

“... no lograría el gobierno por esos hechos vencer la ansiedad con que el periodismo libre de América asiste al desarrollo del proceso chileno”.

⁴⁶ La Nación, 23/3/71, Los primeros pasos de Allende (II): De la ley escrita a la ley de la selva, p. 3.

⁴⁷ La Nación, 24/3/71, Los primeros pasos de Allende (III): La tierra y la ley, una ardua síntesis, p. 3 y 25/3/71: Los primeros pasos de Allende (IV): El difícil sueño de la revolución propia, p. 2. Considerando las afirmaciones de Moulían para quien las ocupaciones de fundos y fábricas constituyeron acciones que el gobierno aceptó y legitimó, e incluso legalizó, el análisis del diario estaría bastante acertado. Tomás Moulían; *Conversación interrumpidas con Allende*, LOM Ediciones/Universidad ARCIS, Santiago de Chile.

⁴⁸ El 13/2/71 se llevó a cabo la celebración del Día de la Prensa en el Teatro Municipal de Viña del Mar donde Allende pronunció el incendiario discurso.

⁴⁹ La Nación, 18/1/71, Visiones de América: Horas difíciles en Chile, p. 4.

Porque

*“No puede separarse de la consideración de estos hechos la gravitación en su gobierno de una ideología que donde se ha impuesto sin cortapistas, como en Rusia o los países satélites o en Cuba, ha suprimido totalmente la libertad de expresión. En balde gastarían ironías el Dr. Allende en torno de este temor [pues] la realidad lo funda con más fuerza que toda declamación en contrario”.*⁵⁰

El conflicto en torno a la libertad de expresión prosiguió durante todo el año registrando calificaciones agraviantes entre los oponentes y una verdadera lucha por la hegemonía de los relatos y en el campo de las comunicaciones.

En junio las acusaciones y contraacusaciones entre la DC y UP sobre el asesinato del dirigente demócratacristiano Edmundo Pérez Zujovic⁵¹, la temática reflatada sobre la incapacidad del gobierno para encauzar el orden público y una situación caótica pintada como derivación de estos hechos, evidenciaron signos de polarización social peligrosos para las relaciones entre ambas fuerzas políticas en el juego institucional y favorables a la estrategia de la derecha empeñada en una lucha implacable contra el gobierno.

A partir de este incidente la DC se concentrará en reducir el margen de maniobra gubernamental en el frente parlamentario y simultáneamente se desplazará hacia la estrategia de la derecha que comenzaba a incursionar en el terreno de la movilización de masas.

De esta manera, en el marco de una intensificación de la lucha por la constitución del Área de Propiedad Social, comenzó a desarrollarse el tema del desabastecimiento.

Alusiones a este problema que será central para el desarrollo de la crisis, aparecieron por primera vez en los diarios alrededor del 20 de julio de 1971 y con más fuerza aún a fines del mes de agosto. No obstante, habría que esperar hasta diciembre para ver ya madura en torno a este tema una demostración de fuerzas. Hasta entonces otros temas ocuparán la agenda pública de la oposición que en el mes de noviembre se vería afectada por una suerte de “urticaria antimarxista” en ocasión de la visita de Fidel Castro al país.

Los síntomas provenían de la prolongada estadía del líder cubano, pero principalmente de su comportamiento como un actor más de la vida nacional. Tal actitud contribuyó a acentuar las tensiones ya existentes promoviendo un ambiente de radicalización y confrontación entre la izquierda y la derecha hasta el momento inéditos.⁵²

Fidel había desarrollado durante sus 24 días de permanencia en Chile una actividad febril. Recorriendo más de una decena de ciudades y localidades, brindó conferencias en diversas instituciones, conversó con innumerables

⁵⁰ La Nación, 16/2/71, Editorial: Preocupa la situación de la prensa chilena, p. 8.

⁵¹ En sus primeras reacciones, el gobierno y la izquierda endilgaron a la ultraderecha y a la CIA la responsabilidad del asesinato. Luego el asesino (Ronald R. Carlderón) fue identificado como un miembro de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), núcleo escindido del MIR tres años antes. No obstante la izquierda después de dicha identificación reveló sus sospechas acerca de una combinación entre ambos extremos para la ejecución del crimen. *Panorama*, Nº 216-15 al 21 de junio de 1971, p. 56.

⁵² Según Aggio, las intervenciones públicas de Fidel acarrearán a Allende y a su gobierno serios inconvenientes. Alberto Aggio; “Uma insólita visita: Fidel Castro no Chile de Allende”, *Historia*, Sao Paulo, 22 (2), 2003, pp. 151-166.

organizaciones de la sociedad civil y del aparato estatal, participó de ardientes debates con estudiantes universitarios y concedió entrevistas a órganos de prensa nacionales y extranjeros.

En el diario *La Nación* la visita del revolucionario cubano ocupó un lugar prominente. Las noticias sobre las actividades de Castro y sus repercusiones en el escenario chileno no se redujeron a los cables de agencia⁵³ que informaban sobre la gira, las conversaciones con Allende y hasta un diálogo agitado con periodistas argentinos.⁵⁴

En la columna *Visiones de América*, donde el panorama político chileno había merecido mayor atención que otros del continente, fue especialmente destacada esta coyuntura en cual las declaraciones de Castro eran identificadas con el aumento de la tensión política que comenzaba a expresarse en tomas de universidades, movilizaciones y choques callejeros entre la oposición al gobierno y la izquierda.

Las críticas y los epítetos descalificatorios hacia el revolucionario caribeño dieron el tono a las explicaciones formuladas por el enviado especial del diario sobre la misión de Fidel en Chile.

En “*Móviles de la visita del líder cubano*”, Jorge Gallardo, recordó la reciente confraternidad entre Cuba y el entonces Presidente del Senado, Salvador Allende, en la OLAS⁵⁵, “*en la que no sólo participó (con representantes de organizaciones subversivas de América), sino que estableció en Santiago una filial de la organización*”.

“*Las necesidades de propaganda mundial*”, “*los provechos prácticos de orden bilateral, pero sobretudo las exigencias íntimas del régimen de la UP, requerido de un apoyo político tan particularizado como el del primer ministro cubano*”, [así como] “*la necesidad de mitigar las conocidas disensiones internas manifestadas en el seno de la UP*”, constituían según el periodista los varios renglones que explicaban los objetivos de su visita.⁵⁶

En el mismo sentido se pronunció el diario a través de su editorial del 15 de noviembre que mereció como título “*Una visita para ser observada*”. En ella, además de resaltar una ideología coincidente entre ambos mandatarios sólo diferenciada en los métodos de acceso al poder, se volvió a cuestionar la legitimidad del gobierno

“*para promover desde el poder los pasos de la revolución marxista ... con prescindencia del 63.7% de los electores de 1970.*”

⁵³ Principalmente entre los cables de la agencia AP encontramos en *La Nación*: 10/11/71: Fidel Castro arriba a Chile, p. 4; 15/11/71: Castro dijo que Cuba no entrará en la OEA, Con periodistas argentinos, p. 4; 16/11/71: Legisladores chilenos del PN y de PDC critican a Castro por ser incapaz de respetar la independencia y la soberanía de otro país, p. 3; 27/11/71: Castro y Allende, p. 4; 22/11/71.

⁵⁴ “Medio en broma, medio en serio”, Fidel habría acusado de “derechistas” a los periodistas argentinos. Por otra parte uno de éstos habría acusado a Castro - según el propio líder cubano- de *guerrista*, al preguntarle si “su actual visita a Chile marcaba el inicio de una ‘nueva política cubana’ de penetración en el continente”. *La Nación*, 15/11/71, p. 4.

⁵⁵ El congreso de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) se realizó en 1967. En su declaración general proclamó que era “un derecho y un deber de los pueblos de América Latina hacer la revolución.” Asimismo el documento sostenía que la lucha revolucionaria armada constituía la línea fundamental de la revolución en el continente. Pablo González Casanova; *Imperialismo y liberación en América Latina. Una introducción a la historia contemporánea*, Siglo XXI Editores, México, 1978.

⁵⁶ *La Nación*, 22/11/71, *Visiones de América: Móviles de la visita del líder cubano*, p. 4.

Denunciando los “*embates del oficialismo*” contra el poder judicial y el legislativo, contra las libertades públicas y en particular contra la prensa, alertó sobre la penetración castrista en Chile y en el continente y advirtió sobre la probable

“*apertura de una etapa en la promoción de las doctrinas y prácticas de sedición en América*” a partir de la “*inequívoca inauguración del eje La Habana - Santiago*”.⁵⁷

Días antes de su partida Fidel pudo ver en la ofensiva de la derecha una acción política sin precedentes. El 1 de diciembre una protesta realizada por damas elegantemente ataviadas procedentes de los barrios altos autodesignada como “la marcha de las cacerolas vacías”, originó una verdadera batalla campal entre militantes de izquierda y de derecha que duró casi dos días. La concentración convocada por un conjunto de organizaciones gremiales patronales para protestar por el desabastecimiento estuvo flanqueada por hombres y jóvenes armados con palos, cadenas y cascos que chocaron con militantes de izquierda constituidos en brigadas.

Arrojando un saldo de más de 100 heridos, el decreto de Estado de Emergencia en Santiago y la acusación constitucional de la DC contra el Ministro del Interior José Tohá que luego le costaría la destitución en su cargo por el Congreso⁵⁸; el sentido de la movilización había apuntado a una problemática nacional con el objetivo de atraer a la mayor cantidad de personas posibles.

Comentando la manifestación de las mujeres en Santiago, el diario *La Nación* reproducía las afirmaciones del *New York Times* en cuya editorial sostenía que

“*El gobierno [de] Salvador Allende debe hacer frente ahora a la ‘peor crisis política’ desde su llegada al poder*” y que “*no le será fácil [...] salir de una trampa que él mismo contribuyó a tender*”.⁵⁹

De esta manera Chile, despedía el año en un enardecido clima político que prefiguraba la continuidad del antagonismo en un nivel superior.

La batalla decisiva. Chile en clave caos y discurso restauracionista

Organizada pacientemente por la derecha, la batalla destinada a llevar al fracaso en el terreno económico al gobierno de la UP alcanzaría su máxima intensidad a partir de 1972.

La política económica y social desarrollada por el gobierno, enfrentó tempranamente las presiones de Washington orientadas a anular todo tipo de contacto comercial y financiero con el gobierno socialista.⁶⁰ A las

⁵⁷ La Nación, 15/11/71, Editorial: Visita para ser observada, p. 8.

⁵⁸ La Nación, 6/12/71, Aumenta la tensión en Chile, p. 4.

⁵⁹ La Nación, 6/12/71, Crisis política, p. 4 - New York, 4 (AFP).

⁶⁰ Estados Unidos disminuyó y luego suprimió los préstamos ya programados del AID (Administración Internacional para el Desarrollo) y el Eximbank y los del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo bajo la influencia coordinada por una subcomisión especial dirigida por el Secretario de Estado, Henry Kissinger. También demoró e impidió las adquisiciones de repuestos para la industria, afectando con ello los índices de producción.

fluctuaciones del precio del cobre en el exterior, determinadas por los monopolios que habían sido desplazados de las minas, pero que seguían influyendo como compradores y a las trabas a la refinanciación de la deuda externa, se sumó la desarticulación de los mecanismos de mercado. La elevación de los salarios y una política de pleno empleo crearon una demanda generalizada que la producción propia no podía satisfacer, originando desabastecimiento y obligando al gobierno a recurrir a importaciones crecientes de alimentos. Al mismo tiempo, los bajos precios internos decretados para fomentar el consumo llevaron a los productores a desviar una parte significativa de sus mercancías al mercado negro que, por otra parte encontraba una demanda solvente en las clases altas y medias. Instaladas la especulación y la inflación monetaria, la huelga promovida por la Confederación Nacional de Dueños de Camiones en octubre de 1972 agravó la circulación de bienes y obligó al gobierno a organizar la distribución de productos a nivel de los barrios o de las empresas gestionadas por los trabajadores mediante las Juntas de Abastecimiento y Precios. El paro que había contado con la adhesión del comercio, la pequeña industria, los bancos, los taxistas, las asociaciones profesionales, las organizaciones estudiantiles, la marina mercante y sindicatos campesinos, llevó a la economía del país a un punto próximo a la parálisis, ocasionando pérdidas millonarias.

Detrás de la huelga se advertía la estrategia de la oposición diseñada por la derecha. Provocar la caída del gobierno por asfixia económica y de no llegar a aquel objetivo, demostrar a los militares que eran el único recurso para poner fin a la “crisis política, social y económica” y para “preservar la institucionalidad”.

El asilo político brindado por el gobierno a los 10 guerrilleros argentinos fugados del penal de Rawson, aportó otro ingrediente al proceso de radicalización que la propia polarización había ido produciendo.

El hecho además de originar una repercusión internacional imprevisible, le ocasionó a Allende no pocos dolores de cabeza, puesto que además de intentar sortear la oposición interna, tenía que soportar las insistentes presiones de la dictadura argentina que, con suspicaces sugerencias de probables conflictos entre ambos países, pedía la extradición de los “delincuentes”.

El diario *La Nación* se pronunció en igual sentido que los militares argentinos acerca de estos “*agentes del caos*” a través de varias notas en las que, además de insistir en el convulsionado clima transcordillerano, señalaba que el “*derecho apoya [ba] la extradición*”.⁶¹

Mientras la UP realizaba titánicos esfuerzos para impedir la sedición interna y trataba de encontrarle una salida diplomática a la situación⁶², se organizaban manifestaciones y actos en solidaridad con los revolucionarios argentinos que, luego de la masacre de Trelew serían conducidos a Cuba. Esta decisión le costaría a Allende y a su gobierno una descalificación más del vocero liberal argentino que lo acusaría en su editorial del 28 de agosto de abrir “... *el camino que más convenía a los terroristas.*”⁶³

⁶¹ La Nación, 16/8/72, p. 1 y 21/8/72, El derecho apoya la extradición, p. 3.

⁶² Sobre el tema y la fluida correspondencia entre ambos Ministerios de Relaciones Exteriores, puede consultarse Liliانا Cheren; *La masacre de Trelew, 22 de Agosto de 1972. Institucionalización del Terrorismo de Estado*, Ediciones Corregidor, 1997.

⁶³ La Nación, 28/8/72, Editorial: Una decisión desafortunada, p. 8. Cabe destacar que La Nación y la mayoría de la prensa argentina brindó la versión oficial sobre los hechos de Trelew, a excepción de la revista *Panorama*, que por haber permitido su director - Tomás Eloy

El mismo día resaltaba en *Visiones de América* los “*Tiempos difíciles*” que vivía por entonces Chile donde los incidentes callejeros a raíz del paro de los comerciantes habían reeditado por una semana la protesta de las ollas golpeadas, originando una carta abierta al presidente por parte de la DC en la cual se denunciaba

“*la impunidad de la ultraizquierda y sus ramificaciones en altos círculos oficiales y dentro del propio partido en que SE milita*”, y se expresaba la “*inquietud frente al rumbo peligroso, casi suicida que está [ba] tomando su gestión de gobierno.*”⁶⁴

Antes de que se cumpliera un mes de la iniciación del paro, el gobierno logró que los militares aceptaran integrar un gabinete cívico-militar con el propósito de resolver el conflicto gremial y garantizar las elecciones en marzo de 1973.⁶⁵

La incorporación de las Fuerzas Armadas y el fin de la huelga generalizada el día 6 de noviembre, parecieron bajar la temperatura política y allanar el camino a las elecciones. No obstante hasta la constitución de dicho gabinete, *La Nación* agitó el tema de la “guerra civil” entregando a sus lectores la visión de una “*circunstancia política altamente convulsionada*”.⁶⁶ Tan “convulsionada” como la que por entonces vivían Argentina y el mundo en general, que afrontaban “*una expansión universal del terrorismo*” al cual el diario calificaba como simple “*delincuencia común*” y contra la cual “*la humanidad [debía] organizar formas especiales de lucha y tratamiento de prevención y represión más severos que los hasta ahora conocidos para defenderse del hampa tradicional.*”⁶⁷

Hacia mediados de diciembre, la dinámica de la violencia desarrollaba las condiciones para que finalmente el clima de caos se desencadenara en el país.

Dicho diagnóstico llevó al gobierno a encarar las elecciones parlamentarias de marzo como la posibilidad de un enfrentamiento definitivo. Esta también había sido la perspectiva de la oposición que aspiraba a obtener los dos tercios en el Congreso para actuar en condiciones de destituir a Allende en base a una acusación constitucional.

En las vísperas de los comicios *La Nación* advirtió sobre “*la profundización del cambio marxista*”. Si la alianza popular superaba el 40% de los votos “*continuaría la transferencia del poder económico privado al Estado y se darían los últimos golpes a la propiedad particular de la tierra.*”⁶⁸

El 43% de los votos obtenidos por la UP y la izquierda le impidió a la oposición llevar adelante la acusación al presidente, pero el inmediato impulso del gobierno al proyecto de reforma educativa que establecería la Escuela Nacional Unificada (ENU), iba a ser un nuevo detonante del conflicto que merecería el rechazo de la Iglesia

Martínez – la inserción de una opinión discordante con la oficial, fue dejado cesante por la Editorial Abril el mismo día, por “consejo” telefónico de algún funcionario. Lilliana Cheren; op. cit.

⁶⁴ *La Nación*, 28/8/72, *Visiones de América: Tiempos difíciles*, p.4.

⁶⁵ Dicha incorporación muy discutida en el seno de la UP, fue pensada no como un compromiso o alianza sino como un aval de fuerzas necesarias para avanzar en la realización del Programa. Garretón y Moulián, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Ediciones Minga, Santiago de Chile, 1983, op. cit., p.109.

⁶⁶ *La Nación*, 4/9/72: Clima de tensión política en Chile, p. 1; 4/9/72: El punto más alto, p. 4; 4/9/72: Denuncian un plan sedicioso en Chile, p. 4; 16/10/72: Un alterado panorama, p. 4; 17/10/72: Tenso clima en Santiago, p. 1; 6/11/72: La situación chilena, p. 4.

⁶⁷ *La Nación*, 1/10/72, Editorial: Delincuencia común, p. 8.

⁶⁸ *La Nación*, 6/3/73, *Visiones de América: Los votos chilenos*, p. 4.

Católica y el de algunos oficiales de la Armada. La agitación en torno a “una nueva instrumentalización ideológica del gobierno”, tendiente a imponer una “mentalidad marxista” en la educación, arrastró a estos dos actores claves hacia la estrategia de la oposición influyendo de manera decisiva para que el gobierno retirara el proyecto. No obstante la ofensiva continuó engendrando una espiral de violencia que llevó al gobierno a realizar insistentes llamados para evitar una guerra civil.⁶⁹

Aún después del “tancazo”⁷⁰, detonante inmediato del 11 de septiembre, la inminencia de un enfrentamiento fratricida reiteradamente denunciado por la UP fue desacreditado por *La Nación* que entonces juzgaba que “*los problemas más agoviantes de Chile eran económicos y no políticos.*”⁷¹

De esta manera se llegó al 11 de septiembre, fecha que inauguraría “*la misión histórica del combate por la liberación de la patria del yugo marxista y la restauración del orden y la institucionalidad.*”⁷²

Para *La Nación*, el golpe de estado había sido

“*el precio de la obstinación,... del sectarismo ideológico de llevar a cualquier precio adelante una política social y económica desestimada por una parte sustancial del pueblo chileno*”.

Por ello, no le restaba más que

“*desearle a Chile que la Junta Militar constituída cumpla con su promesa de devolver la normalidad institucional, restaurar la economía nacional arruinada, evitar la generalización de la violencia e impedir, en su más amplia acepción que “una siniestra dictadura se implante en el país.*”⁷³

Sin embargo, del dramático desenlace de la crisis chilena, el diario y actores relevantes de política criolla habrían de extraer una lección importante para toda Latinoamérica y particularmente para Argentina desde donde podía ser visto con una óptica especial “*por las particularidades de los problemas que [concernían] a nuestro país.*”

“*Experiencias de aquí y de allá*” conducían a observar la gravitación que los últimos sucesos chilenos podían tener sobre algunas fuerzas políticas argentinas. Particularmente porque si comentarios como los efectuados por Perón a la JP “*si ustedes quieren hacer igual que Allende hace en Chile, miren como le va a Allende en Chile*”, podían ser leídos como el acierto de una profecía⁷⁴, las definiciones políticas incluídas en aquella frase adquirirían primordialmente para el periódico un significado diferente. Un significado que quedó

⁶⁹ Mariano Grondona observaba que si en Chile el enfrentamiento entre los partidos llegaba a extremos incompatibles con la paz interior “el militarismo puede avanzar como una expresión de los deseos de orden y tranquilidad de la población”. Revista *Visión*, 24/3/73, Mariano Grondona: “El militarismo latinoamericano”, en Germán Urzúa Valenzuela, op. cit.

⁷⁰ Este alzamiento de la unidad blindada más importante de Santiago se produjo el 29 de junio de 1973 y pudo ser resistido por el gobierno por deficiencias propias del intento golpista.

⁷¹ *La Nación*, 3/9/73, La dimisión de Allende, pídese, p. 1.

⁷² Bando N°1 de las Fuerzas Armadas del 11 de septiembre. *La Nación*, 12/9/73, p. 1-23.

⁷³ *La Nación*, 13/9/73, Editorial: El precio de la obstinación, p. 8.

⁷⁴ Estas manifestaciones fueron expresadas tres días antes del golpe en Chile y publicadas allí por diarios opositores.

públicamente aclarado al día siguiente del golpe de estado cuando en un reportaje el anciano líder expresó que “*a Allende lo hicieron fracasar los apurados de siempre*”.

Dicho señalamiento tenía para *La Nación* como evidentes destinatarios a los sectores del peronismo que, levantando las banderas de la “patria socialista”, habían cedido a “*la ultraizquierda aplicada al copamiento ideológico*”. La misma izquierda que “*no dio muestras de comprender que a Allende lo abatió, antes que una revolución militar, el hostigamiento del sector chileno hermano, del que en nuestro país sigue creyendo que el proceso histórico es una serie de convulsiones, espasmos e histerias.*”⁷⁵

Estas consideraciones respondían al objetivo de señalar que no había habido tal profecía por parte de Perón y sí un claro mensaje que coincidía con su perspectiva.

Efectivamente, la experiencia chilena había incidido en el escenario político argentino y de ella los diferentes actores iban a heredar una importante enseñanza para orientar futuras acciones.

Perón adoptará una vez instalado en el gobierno una estrategia definitivamente disciplinada dispuesta a concluir con la movilización de aquellas fracciones obreras no encuadradas en las 62 Organizaciones y con las “formaciones especiales”, a las cuales considerará “infiltradas por el marxismo”.

La muerte de Rucci, el 25 de septiembre de 1973, reivindicada por Montoneros, acelerará el proceso de confrontaciones. Pocos días después, el Consejo Superior Peronista presentará a los gobernadores y delegados justicialistas de las provincias un “Documento Reservado” donde se planteará con nitidez que debe procederse a una “limpieza” del Movimiento de todo rastro de “marxismo” y que es necesario no sólo asumir “nuestra defensa, sino también atacar al enemigo (los grupos marxistas y terroristas y subversivos) en todos los frentes...”⁷⁶

La Nación se adelantaría a estos hechos y se convertiría en un interlocutor válido de los reinstalados en el bloque de dominación tras un Gran Acuerdo Nacional:

*“En los últimos meses ha habido en Buenos Aires lo que podría ser una excesiva valoración de los efectos políticos reales de la elevada capacidad de movilización de la JP. Por lo que se ve en Chile, los sectores igualmente capacitados para producir una movilización vertiginosa e impresionante de masas terminaron por ser un lastre en la medida en que no estaban en condiciones de hacer otra cosa que producir movilizaciones. Es, pues, un asunto sobre el que deben reflexionar no sólo la JP sino también otras fuerzas políticas.”*⁷⁷

⁷⁵ *La Nación*, 13/9/73, Experiencias de aquí y de allá.

⁷⁶ *La Opinión*, 2/10/73, en Inés Izaguirre, op. cit. La autora destaca que las primeras acciones de la Triple A se registran en noviembre de 1973, junto a una numerosa serie de acciones de comandos clandestinos, formados por cuadros parapoliciales, paramilitares y grupos de choques sindicales.

⁷⁷ *La Nación*, 17/9/73, No hubo tal profecía, p. 3.

Algunas consideraciones

En dos años de gobierno, en una ardua lucha la UP había nacionalizado el cobre, el acero, el hierro, el carbón y el salitre; el comercio exterior y el crédito al estatizar la banca nacional y extranjera. Constituyó el Área Social incluyendo más de la mitad de la producción minero-industrial del país. Estatizó las compañías de electricidad y teléfonos e impulsó la reforma agraria, una política de pleno empleo y de aumento de salarios con el objetivo de cambiar el modelo de desarrollo de exportación por uno mercadointernista y “consumista” que permitiera satisfacer las necesidades secularmente contenidas de las mayorías.

Esta línea era altamente conflictiva, pues suponía una violenta redistribución del ingreso, una virtual destrucción del aparato productivo existente y afectaba a poderosos intereses locales y multinacionales.

El régimen de la UP enfrentó por ello a enemigos internos y externos. Desde el momento mismo de su elección poderosas corporaciones estuvieron dispuestas a impedir su llegada al poder, o a frustrar sus posibilidades de éxito estrangulando el proceso económico. Para dicha empresa contaron con el apoyo de Washington y con el de la derecha chilena. La implacable oposición de la DC en el Parlamento, del Poder Judicial y la Contraloría, redujeron hasta anular el margen de maniobra del gobierno al que desearon derrotar.

La instrumentalización de la crisis política, económica y social diseñada por la derecha y los Estados Unidos, a la que se sumó la DC, originó la reacción de la izquierda que llevó al gobierno a ceder y a radicalizar el proceso abriendo el camino a una polarización política con signos de violencia crecientes.

Cuando el caos - tematizado desde el inicio por la oposición y los medios de comunicación a ella vinculados- se desencadenó y fue calificado por las Fuerzas Armadas, éstas se precipitaron sobre el escenario político abandonando su tradicional doctrina profesionalista.

Había llegado la hora de la derrota del gobierno y el éxito de la cruzada antimarxista que en nombre de la libertad y de la democracia perdida desarrolló las condiciones para su quiebre.

La prensa extranjera en general había seguido de cerca el proceso político chileno. Particularmente el diario *La Nación* se había manifestado desde un principio contrario a esta experiencia y mantuvo coherentemente hasta los últimos días una actitud hostil hacia el gobierno de la UP.

Como sus pares chilenos, recreó el clima convulsionado de la sociedad, tematizó el conflicto de poderes, la ilegalidad del gobierno y sus embates a la democracia y a la libertad de expresión.

Mientras la derrota de la UP constituía un drama para quienes en 1970 habían creído que por fin les había llegado la hora y que el futuro les pertenecía, para *La Nación* se trataba del fin de la “amenaza”, de la “ingobernabilidad” y de la creciente “caotización” de la sociedad llevada al borde de la guerra civil cuyas posibilidades de desarrollo había descalificado en el preciso momento en que se ultimaban los detalles para el golpe.

La construcción de este relato adquirió en la coyuntura política argentina una importancia singular. Estableciendo como agenda de discusión el proceso político chileno, los “problemas de la subversión y del

peronismo”, contribuyó a potenciar el temor de las diferentes fracciones de la burguesía a lo que percibían como un sostenido avance revolucionario.

Adoptando la perspectiva del caos, su meta estuvo orientada a lograr el objetivo supremo diseñado por Lanusse y Mor Roig: obtener las bases del consenso para lograr una fórmula de concertación nacional donde la reconstrucción del poder del Estado para todas las fracciones de la clase dominante, posibilitara hacer frente al desafío generalizado.

Estructurando esta propuesta, *La Nación* actuó como su *Estado Mayor Intelectual* revelando una capacidad creativa y conciente ajustada a sus intereses y a los que tradicionalmente había representado.

En primeras planas, a través de cables de agencias, columnas especializadas, editoriales y numerosas notas producidas por su enviado especial al escenario chileno, *La Nación* cubrió los pasos seguidos por Allende y su gobierno hacia una crisis que desde el inicio había evaluado como inevitable.

Insistiendo en los “riesgos a los cuales se exponía el sistema democrático” mediante aquella experiencia “opuesta al estilo de vida y convivencia del país hermano”, sobreimpresió un relato en el cual la amenaza revolucionaria logró aglutinar una voluntad de arrecio contra lo que fue una posibilidad y una retórica consonantes con el espíritu de la época.

Valió como estrategia.

Se equivocó sin embargo al creer que bajo el fuego reaccionario, la defensa de aquella experiencia pasaría a las páginas impares de la historia.⁷⁸

⁷⁸ *La Nación*, 23/9/73, El trasfondo de los sucesos chilenos, por Jorge Emilio Gallardo, p. 3.

En el año 2003 se realizó en Chile el *Encuentro Utopías 1973-2003, Salvador Allende: a treinta años de su muerte*. El historiador chileno Sergio Grez Toso a pesar de afirmar en su trabajo allí presentado que “no existe actualmente allendismo en Chile”, instó a que hombres y mujeres retomaran el hilo conductor del movimiento popular del cual fue expresión Allende y la UP a fin de dotar su legado político de operatividad política real y para que no continúe siendo un capital desmovilizado y una mera evocación nostálgica. Además este historiador fue el impulsor del “Manifiesto de los Historiadores” en el que 11 académicos chilenos se detuvieron en la versión oficial de la historia construida bajo el ideario pinochetista. Uno de los puntos del ideario denunciado fue el de la consideración de la intervención militar (1973-1990) como una epopeya nacional contra el gobierno de la UP que se proponía imponer un sistema opresor de las libertades y los derechos, en nombre del “sangriento socialismo marxista”. A tres meses de su publicación, el Manifiesto ya contaba con prestigiosas adhesiones de unos 70 académicos del país y del exterior, y de las más importantes organizaciones estudiantiles chilenas. Sergio Grez Toso; op. cit. y “El Manifiesto de los historiadores”, *Puentes*, septiembre de 2004, p. 47.